



**Año 2, N°2 Enero-Junio 2015 (19-40)**

**La producción “indexada” en las ciencias sociales latinoamericanas:  
1993-2012**

The social sciences “indexing” production in Latin America: 1993-2012

**Resumen**

El propósito del trabajo, en primer lugar, es reflexionar sobre un estilo de producción científica en las ciencias sociales latinoamericanas, que llamaremos indexado, pues se orienta a la publicación de resultados de investigaciones o reflexiones en cierto tipo de revistas, aquellas incorporadas en bases de datos masivas o indizadas. En segundo lugar, se resume una descripción de la producción indexada en los últimos 20 años en cinco países de la región y tres disciplinas. Finalmente, se plantean algunas conclusiones. El trabajo cuestiona algunos mitos sobre la producción en las ciencias sociales de la región y, especialmente, alerta sobre lo estéril de rechazar este tipo de producción planteando que existen condiciones estructurales que hacen muy difícil tal rechazo. Así, la producción caracterizada por ensayos generales con escasa divulgación ha sido superada por una producción de alta divulgación en red, de todo tipo de “productos”: resultados de investigaciones, ensayos más especulativos y análisis de casos. Además, las mismas disciplinas muestran un desarrollo muy desigual y diferenciado. Se sugiere que una nueva etapa se ha inaugurado en la producción bibliográfica de las ciencias sociales en América Latina.

## Abstract

The first aim of this paper is to think about a kind of scientific production in Latin-American social sciences, which we might call indexed, since it reaches the publication of research results in a certain type of journals, those incorporated in massive or indexed databases. Secondly, it is a brief description of the indexed production in the last 20 years in five countries of the region, and in three disciplines. Finally, some conclusions are offered. The paper analyzes critically some myths on the production in the social sciences of the region, and specially, warning on the sterile results of reject this kind of scientific production given the fact that structural conditions that make such a rejection very difficult. This way, the production characterized by essays with light spreading has been overcome by a production of strong networking spreading of all sort of "products": research results, speculative essays, and case analysis. In addition, the disciplines under exam in this paper show a very unequal and differentiated development. It is suggested that a new stage has inaugurated in the bibliographical production of the social sciences in Latin America.

Jorge Gibert-Galassi es profesor de sociología de la ciencia y la tecnología en la Universidad de Valparaíso. Sus tópicos de investigación son los estudios sociales de la ciencia y la tecnología; la historia de la ciencia; la sociología analítica y la teoría de redes complejas. Es sociólogo y tiene un doctorado en filosofía de la Universidad de Chile.

Jorge Gibert-Galassi is Professor of sociology of science & technology at the Universidad de Valparaíso. He is interested in social studies of science & technology; history of science; analytical sociology; and complexity network theory. He studied at the Universidad de Chile, where he obtained his Ph.D. He has held various visiting posts; for instance, Cambridge, Palo Alto and Mexico City.

Palabras claves: <indexación>; <ciencias sociales>; <América Latina>; <comunidades científicas>; <disciplinas académicas>; <producción científica>; <universidades de investigación>; <Neoliberalismo>

Key words: <indexing>; <social sciences>; <Latin America>; <scientific communities>; <academic disciplines>; <scientific production>; <research universities>; <Neoliberalism>

## **INTRODUCCIÓN**

En un ambiente científico como el que impera en las disciplinas sociales, no sólo en América Latina, sino también en todo el mundo, es complicado no dejarse arrastrar hacia el flujo “global” de ideas y, al mismo tiempo (como causa de lo primero) no aspirar secretamente a defender un territorio intelectual “local-nacional” que nos brinda identidad. Pareciera que el flujo global de ideas está presente en los artículos de los “Journals”, las revistas especializadas en inglés que están indexadas en corporaciones de información (Elsevier, Thomson-Reuters, etc.), mientras que los territorios propios son pródigos en discursos y teorías locales sólo presentes en revistas universitarias en español y portugués, indexadas en bibliotecas electrónicas o proyectos académicos sin fines de lucro (SciELO, Redalyc, etc.). Podríamos pensar que lo primero nos hace intelectualmente dependientes, pero lo segundo no nos hace necesariamente autónomos en nuestras maneras de pensar, aun cuando permitió una emancipación para pensar nuestro desarrollo (Domingues, 2010). Las representaciones atávicas de un pensar propio o al menos no-europeo son presa fácil de todo tipo de esoterismos e ideologismos, pero tienen la ventaja de pisar suelo firme en la medida que no se cansan de mirar la realidad social inmediata. Por otro lado, la actividad intelectual que se ejecuta bajo algún sello cosmopolita o de “corriente principal” puede llamar a la reproducción de estilos de pensamiento colonizados y a la alienación empírica, aunque ello pueda

implicar un conjunto mayor de ideas para verificar más adelante. Esta tensión entre herramientas globales, los Journals, y herramientas locales, las Revistas, es solo otra tensión intelectual más, que se suma a las tensiones generales como: orientación experimental versus orientación descriptiva; normativa versus empírica; estilos explicativos versus estilos eruditos; etc. En suma, pensamos que no hay nada dramático ni novedoso *per se* en la tensión global-local, aunque si es indudablemente peligroso *per se* continuar reproduciendo una ciencia social que no captura las estructuras y dinámicas sociales de América Latina de un modo apropiado. ¿Hasta qué punto el mundo de los journals constituye una herramienta de los científicos sociales latinoamericanos y hasta qué punto ellos están parapetados en revistas locales universitarias?

El propósito del trabajo es hacer unas comparaciones de estos dos modos, en el contexto de las bases de datos masivas o índices, uno anglosajón y otro latinoamericano: Thomson-Reuters y Scielo.

Cuando hablamos de estilos de producción indexado nos referimos principalmente al hecho que la producción científica tiende a regirse por las características de aceptación de contenidos de Journals o Revistas que han sido uniformizadas bajo un canon de calidad, un conjunto de características que permiten su funcionamiento y difusión socialmente “válidos” en la comunidad científica internacional<sup>1</sup>.

Pero antes de pasar a la descripción, ¿cuáles son las condiciones de la producción de conocimiento científico social en la modernidad contemporánea?

En general, tanto en el norte como en el sur, las ciencias sociales se producen en un ambiente universitario o de centros de investigación privados o públicos siempre con vínculos, aunque sea indirecto, con el mundo académico. Los grandes referentes del pensamiento social trabajan en universidades, las ideas

---

<sup>1</sup> Si bien es cierto, en términos informáticos indexar es el proceso de recolectar y almacenar páginas web por parte de un buscador de internet, en términos de información científica implica que existe un orden, una jerarquía y un método de administrar información científica sobre revistas, autores, artículos y áreas de investigación; cuyo manejo redundante en el uso de indicadores de diferente tipo, como citas, factor de impacto y posiciones en todo tipo de rankings.

y libros poseen en esos espacios sus canteras y las plataformas políticas y sociales se nutren en gran medida de la actividad universitaria. Pero la universidad alrededor del mundo ha cambiado mucho. También ella se ha hecho parte de las grandes transformaciones post-caída muro de Berlín, consenso de Washington y globalización. En una suerte de gobernanza neoliberal de la ciencia y las instituciones productoras de C&T&I, las universidades han sufrido mutaciones de gran envergadura (Emmeche, 2001; Lave et al, 2010).

Una caracterización de la vida universitaria de muchos países latinoamericanos estriba en rutinas “de la improvisación”, caracterizadas a nivel micro-sociológico por el síndrome de las reuniones, frecuentes y sin propósitos claramente definidos; un calendario académico frágil y siempre en proceso de adecuación debido a los paros, de profesores y estudiantes; discusión centrada en personas y no en ideas, las controversias no son temáticas en AL sino entre “personajes”, intelectuales públicos o políticos con actividades académicas; la inestabilidad de los vínculos laborales; una demanda de vinculación con el medio que redunde en extensión, también sin propósitos claros o puramente discursivos; carencia de evaluaciones académicas imparciales, lo que genera un sistema de promociones y jerarquización de corte nepotista; administración orientada al peculado; y en general un clima general de cleptocracia en la universidad, sojuzgada por las dinámicas políticas y de la economía. Por cierto, hay indicios en muchos países de verdaderas revoluciones en las instituciones universitarias, pero hasta ahora son emergentes (Bernasconi, 2010). La gran mayoría solo dedican tiempo a la docencia y formación profesional. No hay tiempo para los coloquios, las reuniones informales, los seminarios; y cuando ellos se realizan, en general tienen una vida corta.

A nivel macro-sociológico, problemas de infraestructura de envergadura, equipamientos obsoletos y exiguos presupuestos de investigación, terminan la descripción de un panorama bastante desalentador. A ello se agrega una mentalidad post-colonial que rechaza la creatividad y siempre busca la

legitimidad en los manuales, discursos, teorías y autores del “norte”<sup>2</sup> y; por si fuera poco, existen tendencias culturales generales desde el poder que se caracterizan por el racismo y el clasismo, que excluyen a los actores indígenas y subalternos del debate universitario...aunque también se da la situación que se los integra desde el paternalismo y la condescendencia intelectual.

Tanto las dimensiones micro como macro-sociológicas en su articulación permiten la validación de prácticamente todo lo que se produce en ciencia, en especial en ciencias sociales, menos estandarizadas en sus prácticas y de aparición más reciente que las primeras en América Latina. Así, existe aún un régimen de producción de conocimiento generalista en las ciencias sociales de la región. Sólo recientemente, debido a la expansión de los estudios de doctorado y a las prácticas de residencias post-doctorales, hay más personas involucradas en áreas temáticas de especialización. Hasta hace muy poco, la producción estaba caracterizada por ensayos, working y positions papers (que en verdad, eran trabajos “de combate”). Los artículos tenían un sesgo mayoritariamente reflexivo, una suerte de “jurassic science”, orientados a tópicos de epistemología, historia, teoría y filosofía política. En general, los trabajos carecían de análisis cuantitativos, salvo los de economía (Ramos, 2005; Farías, 2004). Otra característica era que los trabajos que incluían levantamiento de datos o producción de información se abstenían de hacer teoría (salvo por el siempre mal entendido “marco teórico”) o interpretar de un modo heterodoxo en clave local, pues en general era mal visto no adherir a un autor consagrado del norte o a una escuela o corriente euro-céntrica.

Así, la producción de las ciencias sociales era más bien local, sin impacto internacional, desconectada de las realidades del mundo y del resto de los países de la región, salvo los siempre políticamente correctos “antecedentes del problema” o la contextualización del tema, casi siempre forzosa. Ello se refuerza actualmente por un discurso anti-ISI, anti-Scielo y anti-indexación en general, anti-internacionalización y que promueve la marginalización de las ciencias sociales de la región al interior de las redes y flujos de información

---

<sup>2</sup> En un coloquio en Chile se escuchó la siguiente frase: si queremos pensar desde América Latina, debemos pensar con Bourdieu. Sigue siendo un misterio lo que quiso decir el expositor.

científica (Keim, 2008). Una de las explicaciones es el doble carácter de las rutinas académicas, signadas por la expansión de las universidades privadas y la masificación de las universidades estatales. Guzman y Barnett (2013), al analizar las identidades académicas para el caso chileno, plantean un escenario de varias fragilidades académicas, que podrían explicar la baja participación de los miembros de las comunidades académicas en las tareas de investigación. Las múltiples tareas que deben enfrentar los académicos son fuentes de tensión, así como el equilibrio entre la vida personal y la vida laboral (ser científico es 24/7), el discurso de las autoridades que se contraponen con la realidad laboral y además la sobrecarga laboral, permiten la generación de fragilidades en al menos tres ámbitos: a) ontológico, o sea, la fragilidad de “ser” académico, de tener el camino libre de obstáculos para desarrollar sus proyectos académicos, tensionado entre la angustia académica de producir para obtener fondos y el estar permanentemente compitiendo y exponerse en congresos y otras actividades, creando situaciones de angustia académica; b) cuasi-legal, es decir, en el régimen neoliberal, la situación del financiamiento público y la disminución de aportes privados para investigación ha hecho posible el recorte de las nóminas y la contratación o recontractación de muchos académicos que ayer tenían puestos estables en puestos esporádicos o de tiempo parcial; y c) reputacional, es decir, la fragilidad de que en función de los rankings de universidades suceda que la universidad que acoge al académico caiga en el escalafón anual y pierda reputación y, con ello, bajen las matrículas o bajen las donaciones generándose un círculo de retroalimentación con las fragilidades a y b. Realidades similares se constatan en toda la región.

Tres resultados de los cruces entre tres dimensiones son bastante extendidos en el mundo académico de principios del siglo XXI: la precarización del empleo, la orientación productivista del enfoque neoliberal (o sea, producción de papers y patentes) y el rol del dinero en algunas disciplinas, ya sea por el lado de los productos (como la biotecnología) o los servicios (como la economía y la ciencia política).

El boom de los commodities en la última década ha permitido cierto bienestar en muchos países de la región. Ello se ha traducido en mejores presupuestos

gubernamentales y en mayores partidas para la C&T en general y para las universidades del Estado en especial. Hay una preocupación pública, sobre todo en Brasil, Argentina y Colombia, por tener mejores sistemas de apoyo a la C&T. También hay una preocupación política y económica por integrarse más y mejor al mundo global, lo que pasa por fortalecer los vínculos entre las universidades y el mundo de la investigación con las empresas y el mundo productivo. En suma, hay un escenario que destaca – al menos en teoría – el rol del conocimiento en la evolución social. Y evidentemente, ello incluye a las ciencias sociales. Dentro de las tendencias, la producción indexada en las ciencias sociales ha adquirido un rol de modelamiento del trabajo y la identidad intelectual muy destacado.

En ese marco, nuestro trabajo busca describir las características de un estilo de producción en ciencias sociales, que es el indexado. Para ello, usaremos dos índices muy conocidos, el ISI-Thomson y el SCIELO. Compararemos 5 países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México) y 3 disciplinas (ciencia política, economía y sociología). Omitiremos en gran parte la información cuantitativa, que se encuentra publicada previamente, concentrándonos en una reflexión sobre los hallazgos<sup>3</sup>.

## **UNIVERSIDAD Y PRODUCCIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES LATINOAMERICANAS HOY**

La producción de las ciencias sociales latinoamericanas en la última década ha sido afectada, al igual que en otras latitudes, por la globalización, los cambios en la organización institucional y social de las disciplinas y, por último, en el creciente protagonismo de las TICs en la producción y divulgación del conocimiento sobre la sociedad (WSSR, 2010, p. 1).

---

<sup>3</sup> Nos referimos a nuestro trabajo-reporte: Autonomía y dependencia en las ciencias sociales latinoamericanas: Un estudio de bibliometría, epistemología y política, CLACSO, 2013. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131015014305/inf2013.pdf>



Los cambios sociológicos del escenario universitario, donde mayoritariamente se hace la ciencia en América Latina, han comenzado a cambiar irrevocablemente. Las universidades han comenzado a institucionalizar la profesión académica, relevando la tarea de investigación, que se ha constituido en un elemento base del discurso, los valores, las políticas y las regulaciones del trabajo académico (Bernasconi, 2010). Basado en el hecho que los científicos hoy cercanos al retiro han establecido sus laboratorios y agendas de investigación de un modo bastante sólido en muchas áreas, con personal idóneo, se podría decir que existe un recambio generacional ad portas. La sociedad informacional actual se constituye mediante múltiples redes sociales, económicas, políticas y culturales. Pero esta red de conexiones, que conforman la gobernanza de la ciencia, es de naturaleza neoliberal y se reproduce por medio de un mecanismo de competencia predatorio entre instituciones, académicos y audiencias.

Postulamos que el régimen de gobernanza neoliberal de la ciencia ha sido exitoso en Brasil y Chile, pues la producción científica se ha incrementado. Pero ese éxito es paradójico, ya que ha sido a costa de la calidad de la docencia universitaria, en detrimento de la conformación de equipos de investigación y, lo que es más importante, en función de las preferencias temáticas y científicas individuales en vez de las necesidades del país o de sus empresas. Brasil hace poco ha comenzado a generar fondos más colaborativos.

En otros países no tenemos información suficiente, pero algunas políticas del gobierno argentino han sido bien acogidas por el mundo académico, a pesar que no se articulan adecuadamente con las condiciones del entorno del trabajo científico<sup>4</sup>.

Si sólo nos enfocamos en la producción, que es el ánimo principal de este trabajo, podemos recopilar opiniones sobre esta historia en América Latina. Durante un tiempo, se pudo haber pensado que la competencia entre profesores al interior de las universidades en Latinoamérica era por prestigio

---

<sup>4</sup> Los investigadores de la Argentina, por ejemplo, no pueden sacar la cantidad de dólares necesarios para sus estadías de trabajo en el extranjero.

académico, acumulación de autoridad científica, como el capital simbólico típico de la institución universitaria.

Siguiendo a Bourdieu (1988, páginas 96 a la 98): La economía del tiempo que se dispone, de un lado, para acumular autoridad científica a través de libros, artículos, enciclopedias, etc.; y, de otro, para las representaciones o puestas en escena de esa autoridad, opone a los investigadores en el campo: de un lado está la autoridad-poder académico, del otro, la autoridad propiamente “científica”. Tenemos la sospecha que en la mayoría de las universidades de América Latina, esta economía del tiempo inclina la balanza indefectiblemente hacia el rito, en contra del capital académico. Ello explicaría los magros indicadores de producción en universidades emblemáticas de la región. Mientras más barrocos estos ritos, más simbólicos y, por ende, más políticos y – recientemente – mediáticos.

Sin embargo, dado que la competencia de servicios se ha globalizado y los Rankings de universidades se han consolidado e influyen mucho, en la obtención de subsidios estatales y en las actividades de Fund-Raising, los indicadores han adquirido una insólita preponderancia. Ha nacido una competencia global del prestigio en la educación terciaria, y la indexación de publicaciones constituye uno de los pilares de esa lucha. Así, aun cuando las estructuras generales de antaño se han mantenido en las universidades de la región, los números en el último tiempo han variado bastante.

Como un ejemplo escueto, el caso chileno muestra un cambio vertiginoso de la producción científica local. Entre 1992-2012, las categorías de investigación *sociología, ciencia política y economía* en el WoK-ISI Thomson, alcanzan los 962 publicaciones, 795 de ellas bajo el formato de “artículo”. Del total de publicaciones, aproximadamente el 70% corresponde a “economía”, el 23% a “ciencia política” y el 7% a “sociología”. Lo interesante es que 653 artículos, el 82%, fueron publicados entre 2008-2012, es decir, en los últimos 5 años. Para la base ISI-Thomson, el comportamiento de Brasil fue similar y la tendencia, algo menor (70%), tiene expresión también en México, Argentina y Colombia (Gibert, 2013).

Estas realidades bibliométricas indican que, a pesar de todo, hay una renovación de los estilos de trabajo intelectual en las universidades y que ellos podrían empujar a una renovación ideológica también, siempre y cuando comencemos a aceptar que se puede ser progresista sin necesidad de ser un intelectual-orgánico. Para ello, la aproximación debe ser muy abierta y realista.

En un sentido muy general, estoy de acuerdo con Wallerstein (2003) cuando plantea que la aventura de las ciencias sociales recién comienza. Pero la afirmación puede tener distintas interpretaciones. Mi punto de vista en este trabajo se podría caracterizar como productivista. En efecto, la tesis es que en el marco de la globalización, lo que se caracteriza como países del tercer mundo (países del sur o sociedades en desarrollo) están recién incorporando a los científicos sociales nativos y su producción intelectual a la circulación de conocimiento global. Es demográfico, porque los países emergentes, en especial Brasil, Rusia, India y China - los Brics - , han aumentado el número de científicos en general y también el número de científicos sociales; y ello tiene un correlato con el aumento sustancial de trabajos indexados (artículos o "papers") que provienen de esos países. A ello se suma una sensibilización por parte de varios gobiernos de la región respecto del financiamiento e internacionalización de las disciplinas. Un factor común de los países bajo estudio es que todos ellos cuentan con una comisión de fomento de la ciencia que aporta un financiamiento sustancial a la investigación local, algunos funcionando desde hace más de 50 años. La producción de trabajos indexados se ha incrementado también en gran medida porque los investigadores forman parte de redes globales de discusión y debate disciplinario, gracias a las TICs y los esfuerzos por aumentar los Ph.D. formados tanto en el exterior como localmente.

Sin embargo, las ciencias sociales, forman parte de una tendencia más general, cual es la investigación científica y, en ese sentido, sin un contexto socio-cultural que valore la indagación científica en general, es difícil su desarrollo. Dicho de otra manera, en la medida que se valora política, económica y culturalmente a la ciencia en general, las ciencias sociales tienen

una plataforma efectiva de despegue. Es especial hoy en día, cuando las diferencias entre las disciplinas tienden a desdibujarse y el diálogo entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales se hace perentorio, como lo demuestra el tópico del cambio climático y otros.

Es un lugar común plantear que las instituciones y practicantes de las ciencias sociales han sido históricamente dependientes de sus contrapartes en los Estados Unidos, Francia, Inglaterra en términos de ideas, conceptos, teorías y métodos. Este estado del arte se tiende a caracterizar como dependencia académica, del sur respecto del norte (Alatas, 2003; Beigel, 2011). Los componentes de esta dependencia no sólo involucran a las ciencias sociales sino a la actividad científica en general, y se manifiestan en la división internacional del trabajo intelectual, donde algunos países trabajan principalmente en la recolección “trivial” de datos y otros en la producción de la muy prestigiosa “teoría”, el status de países “modelos” y la categoría minusválida de “otras realidades”, los recursos para realizar investigación comparada y la escasez de recursos que sólo permite modestos estudios de caso. En la medida que esta dependencia se reproduce, la actividad intelectual, se plantea, queda restringida al trabajo empírico de estudio de casos en el propio país del practicante y en consecuencia, bajo una inferioridad epistémica, principalmente debido a la falta de perspectiva de tales rutinas intelectuales, carente de preguntas fundamentales, cuestionamientos metodológicos e innovación conceptual.

Sin embargo, la globalización y las TICs están cambiando estas modalidades de trabajo. Las encuestas internacionales permiten hoy trabajar con bases de datos masivas, las que se pueden usar desde cualquier computador personal del mundo. Los flujos de papers electrónicos ponen la información científica a disposición de cualquier investigador en los más remotos rincones del planeta. Los países que estaban “desapalancados” durante la última crisis económica internacional, como Chile y Brasil, siguen destinando fuertes sumas de dinero en la formación de doctores e instalaciones científicas. Entonces, ¿de qué dependencia estamos hablando?

La dependencia hoy se juega en un escenario más sutil y, por tanto, muy diferente que el escenario previo a los años noventa.

## **LAS PLATAFORMAS DE INDEXACIÓN: LA ISI WEB OF SCIENCE VERSUS SCIELO.ORG**

Una hipótesis general es que la antigua dependencia cultural ahora se reproduce forzosamente bajo el mecanismo del formato, es decir, el paper indexado. Terminadas las dictaduras en el cono sur a fines de los ochenta, la intelligentsia se incorpora a nuevas redes, en el mismo momento en que surge la globalización post caída del muro de Berlín, la masificación de internet y otros fenómenos de difusión y circulación de conocimiento. Se presenta como el canon, la publicación indexada en Norteamérica: ISI, el Instituto de Información Científica de Filadelfia fundado en 1967. Todo lo que hay allí es “de calidad”. Ese es el nuevo dogma. Es un mecanismo sutil de dependencia norte-sur, que se reproduce también en términos de centro-centro, bajo la forma de exclusión de las ideas heterodoxas (López, 2013).

La indexación está asociada a un escenario de competencia global por reputación científica de las instituciones, sean estas universidades o laboratorios. A través de sus profesores prestigiosos, con alto índice H y muchos subsidios de investigación<sup>5</sup>, las instituciones se posicionan en el supermercado del conocimiento y la formación terciaria.

Este sistema, derivado del Management o nuevo gobierno universitario, tiene ventajas y desventajas. Quizás la principal ventaja es que permite uniformizar la producción y comparar ritmos de actividad y volúmenes de producción entre las instituciones de educación superior, pero indudablemente tiene la desventaja de “no saber muy bien sobre qué estamos hablando”. En el pasado, el juicio experto, muchas veces interesado y arbitrario, permitía elevar la reputación de un instituto universitario o programa de estudios. Hoy en día se

---

<sup>5</sup> El índice H es un intento de medida sintética, en términos de la productividad y el impacto del trabajo (obra) de un científico o intelectual. En casi todo el continente existen fondos nacionales e internacionales que apoyan la investigación científica mediante financiamiento que subsidia los déficits para llevar a cabo la tarea científica (horas hombre, equipos, viajes, etc.).

hace la pregunta, ¿cuántos trabajos indexados tiene su cuerpo de profesores en promedio en los últimos 5 años?...o algo parecido. La lucha por la reputación entre las instituciones se ha cuantificado.

En este escenario, los datos de economía, sociología y ciencia política en 5 países de la región muestran que en los últimos 20 años existe una secuencia de incremento o ritmo de indexación ISI-Thomson ascendente. Así, en los primeros 10 años (1993-2002) se produjo un cuarto o 25% del total; en los siguientes 5 años (2003-2007) un 20% del total, o sea, casi lo mismo en la mitad de tiempo. Finalmente, en los últimos 5 años (2008-2012) se produjo el 55% del total, casi triplicando la cantidad en el mismo período de tiempo anterior.

¿Por qué este incremento? Una hipótesis es que la reproducción de los estilos de vida intelectual, en particular universitaria, ha cambiado mucho. A mediados del siglo XX, el alumno (sin-luz, a-lumni) aventajado se trasladaba a un centro habitualmente europeo, a proseguir doctorados y luego regresar al país a repetir el credo aprendido, de un modo dogmático. Actualmente, los estudiantes que se forman en Europa o USA son globales, no reifican lo aprendido pues están en un flujo constante de información (Lash & Urry, 1994; Castells, 2008) y debate en las redes globales y debido a las exigencias de calidad, deben probar año a año su valía a través de su producción textual. Ello puede explicar este repentino impulso por discursos más personales, acreditados vía “paper”.

En todo caso, los datos de esta producción científica en aumento implican una doble lectura: positiva, ya que no se estancó la producción sino que, por el contrario, fue tan pujante como el conjunto de las actividades científicas, incluidas las actividades de publicación de las ciencias naturales y exactas; pero por otro lado negativa, ya que la “posición en la estructura” sigue siendo marginal, es decir, corresponde al 1% del total. Indudablemente, esa participación aumentaría si incluimos las otras disciplinas de las ciencias sociales (en especial la historia y la psicología, pero también la geografía, las relaciones internacionales, la antropología, la administración pública,

administración y negocios), además de las categorías agrupadas de áreas de investigación de la ISI Web of Knowledge (psicología social, ciencias de la conducta, ciencias sociales multidisciplinarias y otras). Ello nos podría dar un panorama bastante más alentador en relación a la ya típica “depresión endógena” de la comunidad científica de las ciencias sociales en la región.

Sólo un pequeño ejercicio: en el año 2012, Chile cultivaba aproximadamente 150 disciplinas científicas (o categorías del ISI Web of Knowledge, con al menos 5 trabajos). Ello corresponde a un total aproximado de 7.000 trabajos. Ahora bien, si cada disciplina distribuyera su participación de un modo igualitario, la física o la química aportarían algo más de 40 trabajos cada una. El año 2012, las Ciencias Sociales (sólo nuestras 3 disciplinas consideradas) produjeron algo más de 150 trabajos, lo que corresponde a aproximadamente 50 trabajos cada una, si también repartiéramos la producción en partes iguales por disciplina. Un ejercicio como este podría mostrar que, contrariamente a lo esperado, la producción internacional de las ciencias sociales latinoamericanas es de un volumen – digamos – normal en comparación con el resto de las disciplinas científicas<sup>6</sup> en la región.

Es interesante notar que la evolución de la cobertura en la educación superior avanzó a un ritmo menor que la producción científica, así como también el ritmo de la evolución del número de doctores por país ha sido menor que la producción, lo que implica que probablemente la educación terciaria es de mejor calidad, al menos en cuanto a Ethos académico, es decir, personas que definen su quehacer desde el diálogo investigación - docencia.

Pensamos que con la democracia y cierta prosperidad económica en la región ha vuelto el entusiasmo en las ciencias sociales. Bajo la égida del nuevo espíritu de circulación indexada de publicaciones científicas nace en América Latina el proyecto SCIELO, como una respuesta en la práctica a la plataforma ISI-Thomson.

---

<sup>6</sup> Naturalmente, esta afirmación debería comprobarse. Pero los datos permiten brindar plausibilidad a la hipótesis.

En 1997 se genera un proyecto piloto de biblioteca digital (SCIELO, Scientific electronic library online) que se levantó como alternativa o canon de calidad en materia de revistas. Esta iniciativa la desarrolla FAPESP - *Fundação de Amparo à Pesquisa de São Paulo* – en colaboración con BIREME Centro Latinoamericano y del Caribe de información en ciencias de la salud mediante la incorporación selectiva de publicaciones científicas brasileñas periódicas. Las primeras 10 revistas brasileñas permitieron elaborar y evaluar la metodología de indexación y publicación de contenidos online.

Desde 1998 está en funciones con regularidad y ha incorporado nuevas revistas y países. Desde 2002 cuenta con el apoyo del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). La biblioteca incluye las áreas de ciencias agrarias; ciencias sociales aplicadas; ciencias biológicas; ingenierías; ciencias exactas y de la tierra; ciencias de la salud; ciencias humanas y humanidades; y, lingüística, letras y artes.

### **La producción indexada de ciencias sociales: una mirada preliminar**

La producción indexada muestra algunas diferencias interesantes por disciplinas.

Se podría decir que la economía es la disciplina social más integrada en la plataforma ISI, muy lejos de la ciencia política y la sociología. Por el contrario, la sociología es la disciplina más integrada a SCIELO. Con todo, se verifican diferencias entre las plataformas: hay países que prefieren ISI más que SCIELO, dependiendo de las disciplinas. Partamos por el análisis de ISI.

En el caso argentino, los números son pequeños y por lo mismo, difícil de caracterizar en términos de tendencias. La producción ISI en economía es baja, a pesar de que su comunidad científica es de larga data. En 1958 comienza a funcionar la AAEP, Asociación Argentina de Economía Política, bajo la atenta dedicación de economistas tan brillantes como Julio H. Olivera y otros. Aparentemente, luego de más de 40 reuniones anuales, donde se evalúan decenas de trabajos y son aceptados para su lectura algo más de 100, el “estilo



académico” de los economistas está bastante reglado por esa tradición. En la plataforma ISI, el caso de la sociología y la ciencia política es de una tendencia local – que no es provinciana – muy fuerte, aunque menos institucionalizada que en el caso de la economía. La producción en ciencia política es idéntica a la sociología hasta 2007, pero a contar de ese año, la supera y genera una brecha. Hay evidencia que estas tendencias son importantes (Gantman, 2011).

En el caso de Brasil, se repite la tendencia general. Se observa que la producción ISI, si bien es la más alta de América Latina, proporcionalmente es baja: menor que Argentina y Chile. Sorprende la baja productividad de los primeros 10 años del período analizado, así como el “gran salto” después del 2007, en especial en la economía. Una hipótesis de la baja productividad científica de las ciencias sociales brasileñas, que puede extenderse a muchos países de la región, es que existe una presión y demanda por enfrentar problemas sociales concretos y urgentes (pobreza, ecología, urbanismo, sanidad) que orientan a los estudiosos de estas disciplinas hacia el plano de lo práctico en desmedro de la producción académica. No obstante, su red de revistas indexadas en ISI Web of Science podría aumentar súbitamente los indicadores.

En el caso de Chile, se da una tendencia de participación cercana a cero hasta el año 1999 de las tres disciplinas, pero en el 2000 la economía se dispara, alcanzando los 40 trabajos, más del doble de los años anteriores. A partir de entonces, la economía alcanza rendimientos exponenciales de producción de trabajos, en paralelo a la consolidación de los programas de posgrado y el aumento de la investigación económica debido a la cada vez mayor cantidad de investigadores jóvenes que se incorporan a las universidades. En el caso de la sociología y la ciencia política se inicia un despegue después del 2006, pasando de 1 o 2 trabajos por año a 15 y 30 respectivamente. Aparentemente se explica por unos pocos actores del sistema, altamente productivos, a los que se van sumando otros debido a los incentivos sistémicos en la educación superior chilena.

Desde el punto de vista de los investigadores, el mayor cambio institucional ha sido la emergencia de premios por productividad, que ha implicado que cada "paper" ingresado al sistema de indexación (siempre que exhiba el nombre de la universidad) se traduce en renta variable, que en muchos casos significa el 30% de la renta total del investigador. En un marco de competencia de mercado, las universidades han tenido que aumentar sus indicadores de investigación y productividad para publicitar su calidad, un atributo muy opaco en un sistema de educación superior como el chileno.

Se observa para el caso colombiano que hay un impulso en la producción de las 3 disciplinas a contar del 2006, similar al caso brasileño en forma y proporciones asociadas. Es curioso el desinterés de la comunidad científica colombiana para hacer visible a través de las publicaciones indexadas en ISI, el devenir de sus fenómenos sociales y políticos, siempre de interés internacional.

Las ciencias sociales mexicanas tienen una institucionalización temprana en América Latina. Sin haber sido afectado por dictaduras militares, México bajo una orientación nacionalista fortaleció durante la segunda mitad del siglo XX sus centros de estudio públicos y en especial la UNAM. El esquema de "Institutos" de la UNAM ha permitido el desarrollo de la sociología y la economía bajo condiciones de excelencia. Bajo la perspectiva de observación de este trabajo, ello se traduce en que en 1993 México tenía producción indexada ISI en todas las áreas, y no sólo en economía como el caso de los otros países considerados. Pero durante los años 2004-2005 se produce un punto de inflexión y la producción aumenta considerablemente. Quizás lo más interesante es que la sociología y la ciencia política logran una producción casi idéntica y mayor que Brasil durante el período.

En el caso de la producción indexada en Scielo.org, es difícil comparar entre países y disciplinas debido a su inclusión dispar en el tiempo: Brasil está desde 1993 en sociología y ciencia política, pero economía sólo desde 1999; los datos de Colombia parten en 1999 pero sólo en economía; Argentina y México desde 2004; y Chile, desde el 2000.

La disciplina dominante es la sociología, salvo en Argentina (ciencia política) y Colombia (economía). Pero las series de tiempo de producción de las disciplinas, según países, indican que los valores probablemente se explican por variables bastante nacionales más que disciplinares. A diferencia de ISI, no hay un predominio disciplinar tajante y los lugares y equivalencias entre disciplinas son menores. Por ejemplo, los datos sugieren que las comunidades de sociólogos en México, Brasil y Chile han tenido en los últimos 20 años una opción preferencial por Scielo e incluso un rechazo velado a la indexación ISI-Thomson.

Scielo argentina destaca en ciencias sociales por la ciencia política, seguida de la economía y la sociología. La ciencia política multiplicó seis veces su producción en 8 años; la economía dobló en 4 años y la sociología dobló en 7 años. Pero en general, se podría afirmar que las ciencias sociales argentinas están en un mal pie cuantitativo, como lo demuestra este trabajo y otros (Gantman, 2011).

El caso de Brasil es diferente.

La sociología en Brasil ha producido crecientemente trabajos indexados en Scielo. En 20 años se ha multiplicado por 30 veces y sigue en ascenso. La economía, por su parte, se ha estancado en los últimos 5 años. Una de las causas puede ser la preferencia de los economistas por publicar en ISI-Thomson. Pero la tendencia a la baja en ese indicador podría ser motivo de que tal explicación fuera falsa. Habría que explorar posibilidades de porqué la economía no ha seguido el incremento de la sociología, dando cabida a la hipótesis siempre sugerente que el perfil profesional es más fuerte que el perfil científico en las disciplinas “socialmente” importantes, como el caso del derecho o la ingeniería.

En México, la situación de la economía es algo anómala. No hay producción indexada. Es el único país analizado de la región donde las disciplinas de la sociología y la ciencia política superan ampliamente a la producción en economía. ¿Las características de la sociedad del conocimiento en México no

requieren pensamiento económico? ¿O ese conocimiento está dentro de las empresas, en el sector privado? La sociología, la más débil de las disciplinas en el grupo de países analizados, supera en 5 veces la producción de la comunidad de economistas mexicanos. Esta es una realidad que debe analizarse con mucha detención. Como en otros países de la región, sin embargo, los números han aumentado desde el 2008.

En todas las disciplinas, Colombia ha crecido mucho en el indicador de número de trabajos Scielo. Da la impresión que la institucionalidad colombiana de apoyo a las ciencias ha dado frutos. Este panorama Scielo refuerza la idea que la comunidad económica colombiana está interesada en la academia.

La producción de ciencia política excluye Chile, debido a que no existen revistas especializadas en la materia salvo una, que es ISI-Thomson. Los politólogos chilenos tienen así una producción preferencialmente ISI-Thomson. Brasil ha triplicado su producción, mientras Colombia y México la han duplicado. Argentina ha tenido una explosión de papers desde 2009. Salvo Brasil, los datos sugieren que las comunidades de científicos políticos están recién integrándose a Scielo.

Es difícil integrar estas observaciones empíricas en un cuadro interpretativo coherente. Se esbozan preliminarmente algunas conclusiones a continuación.

## **Conclusiones**

Se podría decir que gran parte de este material empírico obedece a dinámicas institucionales emergentes.

En especial, las organizaciones del Estado y del mercado son los factores dinámicos del desarrollo de las ciencias sociales. La sociedad civil es difícil que desarrolle el trabajo de investigación en ciencias sociales, pues sus misiones inmediatas se focalizan en la denuncia y la intervención social local, pero hay muchos casos exitosos también. Muchas ONGs publican revistas científicas desde hace años. La competencia de mercado en Brasil y Chile ha permitido la

expansión de las universidades privadas. Lo mismo ocurre en Colombia y Argentina. En esas universidades, si se dan las condiciones mínimas para el trabajo académico serio, hay producción, crítica y de calidad. Después de todo, el equipamiento básico para el trabajo científico social es modesto y casi todo consiste en captar al personal idóneo y motivado. El rol del Estado en México y Argentina es aún relevante<sup>7</sup>. Sin embargo, la producción no es la esperada y se insiste en que hay que reformular el escenario. Uno de los factores en juego, aparentemente, es la existencia de comunidades cerradas, cuya auto-sustentabilidad les trae beneficios pero también peligros, de autocomplacencia. Algunas sociedades científicas podrían estar en esa situación.

Los efectos de la tradición epistémica y política son diversos. Es decir, no es claro que tradiciones locales de investigación en algunas disciplinas signifiquen que los resultados bibliométricos actuales arrojen una tendencia a la publicación internacional. La fuerza y calidad de la tradición de la producción argentina en ciencias sociales no se ve reflejada en los indicadores. Al parecer, la tradición en economía, por ejemplo en Chile, que estuvo signada por la división entre marxistas y no – marxistas, no implicó que los economistas una vez de vuelta al régimen democrático optarán por dividirse entre preferencias a lo ISI o preferencias a lo Scielo: la gran mayoría publica en revistas ISI. En suma, no es fácil sacar conclusiones.

La sola producción en economía sugiere dos cosas: hay un ritmo de trabajo interesante pero podría haber una captura epistémica mayor, en términos de categorías, y quizás por lo mismo una disposición política más plana. Por el contrario, en ciencia política, se ha dado una simbiosis de interés ya que la publicación de nivel internacional enfoca en general los casos nacionales y ello obliga a una reflexión distinta sobre las condiciones culturales y sociales macro: dicho en otras palabras, la variabilidad de los mercados – demasiados condicionados por los shocks externos y la globalización - es menor que la variabilidad en las condiciones políticas – mucho más afectas a lo local -, luego es probable que la incorporación de literatura eurocéntrica sea más crítica. En

---

<sup>7</sup> Ver Gibert, 2013.

el caso de la sociología, creemos que hay una cierta ideología regional no-ISI, pero las condiciones del trabajo académico están cambiando rápidamente esa disposición. Los casos de Brasil y Chile así lo indican.

En el plano de la actividad científica “validada”, la racionalidad capitalista o moderna de la eficiencia (esto es, hacer más cosas en menos tiempo) finalmente llegó al mundo de las artes y las ciencias, en suma, al mundo de la cultura creadora. Naturalmente, este arribo es parcial y no podría ser de otro modo: no hay forma de planificar la creatividad en términos de sus modus operandi como tampoco en el plano del número de productos que ella arroja. Pero, por otro lado, de algún modo, se sabe bastante cómo incentivarla y por ende, crecen las expectativas respecto de – más o menos – que podemos esperar, en productos. En ese sentido, la bibliometría llegó para quedarse en la organización que quizás más se resistió a la medición de productividad en el mundo moderno, cual es la universidad y en menor escala, el mundo del laboratorio. Entonces, tenemos la siguiente interpretación: las grandes transformaciones del mundo académico (fundamentalmente universitario) que la literatura plantea como transformación neoliberal de la educación superior, es un conjunto de fenómenos variados. Por un lado, los recortes presupuestarios de las universidades públicas y el crecimiento del número de universidades privadas están en directa relación con el auge del neoliberalismo y las políticas de ajuste y re-estructuración en América Latina. Pero por otro lado, el fenómeno mundial de la indexación de las publicaciones científicas se vincula, a nuestro juicio, con la extensión de la medición de la eficiencia en las organizaciones modernas, en este caso, del último bastión, la creatividad en el mundo libre de la universidad y las instituciones de la cultura superior. Insisto en el hecho que esta llegada es parcial, ya que los directivos y gestores de las instituciones de cultura superior aún están imbuidos del ethos artístico y científico que conoce y respeta el axioma que “es distinto producir un automóvil que elaborar una teoría”. Pero es indudable también que debido al hecho que existe un conocimiento suficientemente sólido sobre cómo incentivar la creatividad científica (que es bastante parecido a cómo incentivar la innovación en el mundo de los negocios), las universidades y laboratorios tienen la expectativa de que los científicos produzcan algo razonable en ciertos plazos.

Así, se espera que los académicos publiquen al menos un trabajo por año, consigan fondos de investigación o grants cada 2 o 3 años y publiquen un libro cada cierto número de años (muchos años sabáticos están encadenados al proceso de término de libros o reportes finales investigaciones mayores). Crecientemente estas modalidades se extienden también en América Latina, especialmente en Chile y Brasil, pero también en otros países de la región. Por cierto, esta modalidad está entrando en crisis debido a que ya es muy complejo saber que calidad y originalidad posee la investigación científica, en un mundo donde la publicación se multiplica tan velozmente y existe una intercalación tan evidente de contenidos entre los journals.

Si hubiera que sacar conclusiones preliminares estas serían: i) la brecha entre las ciencias naturales y las ciencias sociales en la región, en términos de producción indexada, es estable; no se ha ampliado ni tampoco estamos en riesgo de desaparecer del mapa que los “analistas trágicos” han pintado; ii) la indexación es un fenómeno tipo tsunami, y las comunidades científicas de las ciencias sociales de la región están aprendiendo a surfear con audacia; iii) varias de las características de las nuevas dinámicas institucionales, tanto en el Estado como en las universidades, solo aumentaran la disposición a producir trabajos indexados, para integrarse a los nuevos modos de evaluación y distribución de recursos para la investigación.

Todo ello no es un panorama desalentador. Tampoco optimista. El problema sigue siendo como usamos ese conocimiento generado.

## BIBLIOGRAFÍA

Alatas, Syed (2003): Academic Dependency and the Global Division of Labour in the Social Sciences. *Current Sociology*, November 2003, Vol. 51(6): 599–613.

Beigel, Fernanda (2011): *Autonomía y dependencia académica*. Editorial Biblos: Buenos Aires.

Bernasconi, Andrés (2010): La apoteosis del investigador y la institucionalización de la profesión académica en Chile. *Estudios sobre educación*, Vol. 19, (139-163).

Bourdieu, Pierre (1988): *Homo Academicus*. Stanford University Press: Stanford, CA.

Castells, Manuel (2000): Materials for an exploratory theory of the network society, *British Journal of Sociology* Vol. No. 51 Issue No. 1 (pp. 5–24).

Domingues, José (2010): Revisitando Dependência e desenvolvimento na América Latina, *Revista Crítica y Emancipación*, año II, N° 4, 145-166.

Emmeche, Claus (2001): Scientists, Biotech Science and Society. En *Science under Pressure, Proceedings* (95-106). The Danish Institute for Studies in Research and Research Policy.

Farías, Fernando (2004): *La Sociología Chilena en la Década de los Noventa*. Cinta de Moebio, núm. 19, marzo.

Gantman, Ernesto (2011): La productividad científica argentina en Ciencias Sociales: Economía, Psicología, Sociología y Ciencia Política en el CONICET (2004-2008). *Revista Española de Documentación Científica*, 34, 3, (408-425).



Gibert, Jorge (2013): Autonomía y dependencia en las ciencias sociales latinoamericanas: Un estudio de bibliometría, epistemología y política, CLACSO.<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131015014305/inf2013.pdf>.

Guzman, Carolina & Barnett, Ronald (2013): Academic fragilities in a marketised age: the case of Chile. *British Journal of Educational Studies*. (1-18)

Keim, Wiebke. (2008): Social sciences internationally: The problem of marginalisation and its consequences for the discipline of sociology. *African Sociological Review*, Vol. 12, 2 (22-48).

Lash, Scott & Urry, John (1994): *Economies of sign & space*. Sage: London.

Lave, Rebecca; Mirowski, Philip y Randalls, Samuel (2010): Introduction: STS and neoliberal science. *Social Studies of Science* 40 (5) 659-675.

López, Manuel (2013): *The Twilight of the Scientific Age*, Brown Walker Press: Boca Ratón, FL.

Ramos, Claudio (2005): Cómo investigan los sociólogos chilenos en los albores del siglo XXI: paradigmas y herramientas del oficio. *Persona y sociedad*, XIX (3), 85 - 119.

Wallerstein, Immanuel (2003): Anthropology, Sociology, and Other Dubious Disciplines. *Current Anthropology* Volume 44, Number 4 (453-465).

WSSR (World Social Sciences Report) 2010: UNESCO: France.